

BIENVENIDO EL POETA Y SU POESÍA

Buenas tardes, primero que nada agradezco la generosidad del maestro Enrique González Rojo Arthur por aceptar la invitación a leer algo de su poesía a esta Universidad que lo quiere, y donde sembró algo de su sabiduría como ser humano y como profesor de Filosofía, donde impartió “clases para abrir los ojos”, según el testimonio de su exalumno Juan Villoro. Yo lo conocí aquí desde 1974 y lo reconocí como gran poeta en el curso que recién concluyó sobre “Poesía visual”, donde analizamos algunos de sus caligramas y nos enteramos de la propuesta poeticista que él y otros poetas mexicanos hicieron en los años 50. Con la lectura de caligramas como “Camino cabizbajo” y “El único descubrimiento”, publicados en los años setenta, se cerró el trimestre, pero se abrió la curiosidad por su poesía; los alumnos y yo nos interesamos por conocer distintos momentos de su expresión poético-filosófica-social.

Yo prepararé mi siguiente curso de lírica mexicana siglos XX-XXI con la genealogía: Enrique González Martínez>Enrique González Rojo>Enrique González Rojo Arthur.

Agradezco a César Núñez que está acompañándonos en la mesa y a todos los que hicieron posible que se diera esta reunión en la poesía.

No quise dejar de referirme brevemente al primer poemario del volumen titulado *Salir del laberinto. Empédocles*¹ que publicó la UAM el año pasado, meses después de que le otorgó el doctorado “Honoris causa” a su autor aquí presente, Enrique González Rojo Arthur.

¹ Enrique González Rojo Arthur, *Salir del laberinto. Empédocles*, UAM, México, 2016.

Comienzo con un epígrafe del mismo poeta, tomado de libro *El antiguo relato del principio y otros poemas* publicado en 1974, porque hace palpable la consistencia de sus intereses y acciones:

En esta América ^{NUESTRA} nuestros poetas,
hay que hacer
canciones de cuna de protesta.
Enrique González Rojo Arthur²

Salir del Laberinto está dedicado a la memoria de sus camaradas José Revueltas y Efraín Huerta, quienes con su talento hicieron su parte para ayudarnos a salir del laberinto en el que cada vez estamos más perdidos.

El yo poético alude a su genealogía paterna y se define:

Soy un viandante que tiene su morral
repleto de manojos de preguntas.
Un hombre común dedicado
a buscar en sus escondrijos las respuestas.

[...]

y un poeta que,
para bien o para mal,
no puede dejar de estar aleteando
-dándole limpieza a su aura, se diría-
sus alas invisibles.(15-16)

Así mismo, ese yo nos ubica en el tiempo y en el espacio donde se desarrollarán los hechos, cito:

² Enrique González Rojo Arthur. *El antiguo relato del principio y otros poemas*, Diógenes, México 1974

Una vez
me subí a la máquina del tiempo de mi musa,
prendí los motores de mi deseo de viajar,
me despedí con un beso en la frente
de mi vida cotidiana,
me até el cinturón de seguridad,
puse la reversa en mi reloj,
aguanté la respiración por siglos.

[...]

Fui a dar a la vieja y dorada
civilización minóica, hacia 1800 años antes de nuestra
era,

donde la historia y la leyenda se confunden
como lo hacen,
al amanecer,
la brisa y el perfume
del naranjo. (18)

Después de opinar sobre las limitaciones de dioses y hombres, habitantes del laberinto, el hablante lírico se refiere de manera indefinida al género literario que va a emplear:

Todo lo anterior [...]
viene a cuento, a poema
o a novela,
porque,
y aquí levanto la voz y empiezo la historia...

Enrique González Rojo Arthur cautiva a sus lectores, una vez más, con su peculiar y libre uso del erotismo, del humor y de la ironía que expresa con líneas poéticas cuya extensión responde a la emoción que comunica. La enunciación lírica estimula la curiosidad del lector que no puede parar aunque por momentos se regodee con las metáforas a veces sensuales, a veces graciosas, siempre profundas, que nos interrogan sobre el caos que produce la estancia en el laberinto que evoca al de Creta, pero que representa el que vivimos a diario.

El final propone una feliz salida, el caos es vencido por el amor de Ariadna y Teseo, cito:

La pareja, con los brazos arriba,
ante los ojos de la turbamulta,
blandieron el ovillo y el hacha...
Los vítores de la muchedumbre
y su desgañotado regocijo,
corriendo a ser juguetes del viento,
se escucharon por todos los rincones
del universo mundo.

Muchas gracias.

Luz Elena Zamudio Rodríguez

UAMI-2017